



Hermanas de la Caridad de Santa Ana,
Provincia Santa Ana (Venezuela, Cuba y Brasil)
Comunidad Centro Apostólico María Rafols.

Delante de la más grave crisis sanitaria de los últimos tiempos, el Señor Jesús que siempre nos está convidando a estar "preparados porque no sabemos ni el día ni la hora", más es "ahora" que nuestra fe está siendo probada, "velar y



orar "esa es la actitud que debe acompañarnos en estos días de cuarentena. Acredito que necesitábamos de un tiempo que nos devolviera la paz de nuestro corazón preocupado por tantas cosas, tantas actividades, y sin querer forzadamente volvimos para nuestras casas, nuestras comunidades, unos retornaron para la casa del Padre y ya están gozando de su presencia misericordiosa, otros todavía aquí luchando por la vida y otros volviendo para encontrarnos con nuestro "Yo" ese yo que ha vivido preocupado por el que dirán, que a vivido de las apariencias, que ha dejado de colocar a Dios como el primero de todo y así sin más en 3 ó 4 días, la vida terrena la cual no hemos cuidado con ternura es arrebatada por un insignificante y a la vez monstruoso virus, que no respeta edad, ni raza ni religión, ni condición social y todavía continuamos siendo egoístas porque no atendemos la voz de Dios que nos habla por medio de los que tienen la responsabilidad y obligación de alertarnos, prevenirnos, cuidarnos, ahora las consecuencias son mayores, porque no solo nos contagiamos a nosotros mismos sino que también estamos contagiando y matando a nuestros seres queridos. Esa es la dura realidad. Breves es una ciudad

conformada por casi 100,000 habitantes, 46,561 pertenecen a la zona urbana y el informe en este tiempo de Pandemia es el siguiente:



Quién iba a pensar en esa cruel idea “Yo”, matando a mis seres queridos, a mis amigos, a mis vecinos, por no tomar

las debidas normas de higiene tan simples, y recuerdo ese pasaje de la



Biblia (2Reyes5, 9-15) “Ve a bañarte siete veces en el Jordán y tu carne quedará sana y purificada”... Naamán se marchó indignado y murmurando... Pero sus servidores se acercaron y le dijeron:

— Padre, si el profeta te hubiera mandado algo extraordinario, ¿no lo habrías hecho?

Pues con más razón cuando sólo te ha dicho que te bañes para quedar limpio. Entonces Naamán bajó al Jordán, se bañó siete veces, como le había mandado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño”.

Necesitamos aprender a ser obedientes y en ese camino de aprendizaje hacia la obediencia, debemos ser solidarios, atentos, tolerantes, pacientes, pero también enérgicos para resguardar a toda la familia, a la



comunidad religiosa, a tu parroquia, a tus trabajadores a tus vecinos, a tus amigos. Nuestro Puesto de salud María Rafols no está prestando sus servicios a partir del 27 de abril, porque desde la Secretaría de salud, nos informaron

que están precisando de refuerzos en los puestos más céntricos, entonces nuestros funcionarios están ubicados esos Puesto de salud.





Ahora estamos encerrados, solo mirando por la ventana, no podemos saludarnos con abrazos, ni besos, ni apretones de manos, debemos guardar distancia cuánto tiempo estaremos así? No lo sabemos, pero si cumplimos con lo prescrito por los

que están al frente de la salud pública estoy segura que será por menos tiempo. Recordemos que el pueblo de Israel cuando estuvo en el desierto hasta llegar a la tierra prometida en cuanto obedecía todo iba bien, en cuanto su corazón se olvidaba del Único y Verdadero Dios no le iba bien y sufría las consecuencias de sus actos.



"Dios es mayor que todo"



Antes de iniciar las clases en nuestra Escuela Primaria María Rafols, el día 12 de marzo recuerdo que comuniqué a los profesores que precisábamos iniciar lo más pronto posible para que de marzo a diciembre pudiéramos

completar los 200 días lectivos y así gozar los días de descanso en el mes de enero, porque la situación en la educación, aquí en esta ciudad de Breves (Brasil) desde hace unos cuatro años atrás es cada vez más incierta, se hacen esfuerzos por equilibrar



las desigualdades salariales de los funcionarios de la educación, son desacuerdos constantes entre La Prefectura, la Secretaría de Educación y el Sindicato, al final

quienes salen perjudicados son los estudiantes, nuestros niños y niñas, que se quedaban hasta un mes entero sin recibir clases porque los sindicalistas paralizaban todo. No solo se quedan sin recibir clases sino también sin recibir la alimentación que se les ofrece en la escuela, que la mayoría de las veces es la única comida buena que hacen al día. En este tiempo de Pandemia con ayuda de colaboradores, hemos estado donando



cestas básicas a más de 200 familias que no tienen nada para comer.



También recuerdo que con el equipo de Pastoral educativa ya habíamos preparado el Proyecto anual que corresponde a esta Pastoral, y desde este proyecto trabajaríamos la más importante de nuestras

preocupaciones, "La transmisión de la fe que en muchas familias se estaba disipando, o casi apagando, entonces preparamos también el proyecto de Escuela para Padres y ahí daríamos continuidad a temas de interés, pero también de transmisión de la fe de padres a hijos. La

realidad de hoy es que la mayoría de los padres se preocupan más por el tener y dar a los hijos bienes materiales, en nuestro caso que es un barrio de familias de escasos recursos económicos y se sustentan de lo que puedan conseguir en el día a día, familias



disfuncionales, madres solteras, situaciones de extrema pobreza, no solo material sino también de pensamiento, entonces en esta



precariedad los padres de familia no asumen como suyo el valor que representan los hijos en el seno familiar y es ahí donde entonces se están criando hijos egoístas, insensibles, sin sentimientos, sin la capacidad de sentir amor al prójimo, que no son capaces de

descubrir la belleza de la vida y la felicidad que nada ni nadie les pueda

robar porque está dentro de ellos mismos, pero no se les a enseñado a descubrirla. Es ahí donde está nuestro reto y no desistiremos.



La familia hoy está herida, está dividida, desarmonizada y llegó el momento de armonizar, unir, sanar, obedecer, atender la voz de Dios, del Dios que da la vida, que une, que purifica,

que sana, que aunque nuestro errores han sido grandes, su misericordia es mayor que nuestros miedos, ansiedades y preocupaciones.

Dios nos trae la libertad en su Hijo Jesucristo y nos dice como dijo a su pueblo Israel (**Oseas 6:1**) “Venid, volvamos al SEÑOR. Pues El nos ha desgarrado, y nos sanará; nos ha herido, y nos vendará”.

El ser humano cuando cree que ha conseguido todo en la vida y cree que ha sido gracias a su propio esfuerzo se olvida de Dios y su corazón se llena de orgullo, discordia, violencia, soberbia, rencor, odio, envidia y se olvida de los más pobres, de los más vulnerables, porque la corrupción a cegado sus corazones, y no ven más allá de sus intereses.

Hoy como ayer las Hermanas de la Caridad de Santa Ana no somos ajenas a estas realidades sociales que afectan de tal manera a nuestros destinatarios.



En el siglo XVIII María Rafols, Juan Bonal y nuestras primeras hermanas se enfrentaron a este tipo de realidades como la que hoy estamos viviendo de Pandemia, hago referencia al libro El Verdadero Rostro de María Rafols, escrito por José Luis Martín Descalzo, que cita así: "De las veintiuna de las que se componía esta Hermandad, perecieron en la epidemia del Sitio, envueltas en el contagio, sin desamparar su Instituto, doce" ...



...sirviendo a toda clase de enfermos, sin asustarles la escases, falta de asistencia, ni los contagios de la epidemia que reinaba, habiendo muerto, víctimas de la Caridad...también se dedicaron las hermanas a pedir por la ciudad limosna de dinero, efectos y ropas con muy felices resultados, y algunos días de la semana dejaban ellas toda su ración a beneficio de los pobres y enfermos...." No



tenían nada que dar, entonces daban lo que tenían, "donaron su vida". Por eso nuestro Carisma "Caridad Universal principalmente con los más pobres y necesitados, hecha Hospitalidad hasta el heroísmo" vive desde hace 215 años porque el Amor no pasará jamás.

Continuamos entregando cestas básicas, máscaras y cuanto podamos transmitir de fortaleza espiritual, por las redes sociales también.

Hoy gracias a Dios en todos los lugares en donde nos encontramos Hermanas y Laicos de la Familia Santa Ana, contamos con personas generosas que no saben cómo llegar a los más pobres y necesitados y es ahí en donde nos tornamos puentes para llegar hasta los que más sufren y necesitan, ahí nos hacemos presentes y llevamos lo que con un corazón generoso, otros buenos samaritanos comparten con nosotras, para poder levantar al que está caído en el camino, golpeado por los ladrones que se encara en: la injusticia, violencia, explotación, desigualdad, corrupción, etc.



Dios continúe conduciendo nuestra vida con la luz de su Espíritu Santo, para permanecer siempre al lado de los pobres y llevarles además de alimento, esperanza y fe en un mundo mejor.

"Es por la fe que saldremos victoriosos"

Hna. Janett Hodgson Leiva (Hna. de la Caridad de Santa Ana)
Comunidad Centro Apostólico María Rafols, Breves, Brasil.